

CELCIT. Dramática Latinoamericana 237

TRISTAN & ISOLDA

Bolero estático

Marco Antonio de la Parra

Trivial tragedia estática para dos personajes con fondo musical.
Jamás melodrama. Bolero, quizás un blues. Jamás tango.

Personajes: 2

TRISTAN

ISOLDA

Alguna vez jóvenes

UNA CANTANTE NEGRA, tal vez sólo su voz

Dos sillas, una mesa, un tubo de neón que parpadea espasmódicamente.

Entra TRISTAN, un hombre cercano a los 40 años, relativamente bien conservado. Se sienta. En el momento que lo hace se escucha ruido de animado café. Se pone de pie y el ruido se extingue. Oscuro.

La misma escena. El ruido del café ocupa el ambiente.

Entra ISOLDA. Atractiva mujer entre 35 y 40 años. Se sienta. El ruido se extingue.

Entra TRISTAN. Se sienta. Sobre un micrófono anticuado en un escenario vacío se oye la voz de alguien que presenta a una cantante negra, aplausos y los primeros compases de UNFORGETTABLE o algo por el estilo. Se extinguen.

ISOLDA saca una tiza de su bolso y lo pone sobre la mesa. TRISTAN vacila antes de cogerlo. Se oye el ruido del ambiente del café mientras él traza una raya entre ambos que cruza por encima de la mesa. Luego vuelve a su asiento.

Silencio. Oscuro.

La misma escena anterior.

La raya entre las sillas.

La voz negra cantando UNFORGETTABLE.

Inmóviles.

Oscuro.

La misma escena anterior.

T: ¿Cómo estás?

I: Bien.

T: ¿Bien?

I: Bueno, lo bien que se puede estar. ¿Y tú?

T: ¿Yo? Bien.

I: ¿Mejor?

T: Peor no se podía estar.

Ahogan ambos una sonrisa. Ella estira la mano hacia la mesa pero la retira.

I: Estoy bien, francamente bien.

T: Peor no se podía estar.

I: ¿Y tú?

T: Bien, mejor.

I: ¿La oficina?

T: ¿La oficina? Odiosa, como siempre.

I: Me lo imagino.

T: ¿Y la empresa? ¿Ascienes?

I: No sé cómo.

Pausa.

T: Creí que no te iba a volver a ver nunca más. Creí que sería distinto.

I: ¿Distinto?

T: Me cuesta...

I: ¿Qué cosa?

T: No, nada.

I: ¿Nada? ¿Nada?

T: No, tú sabes que no.

I: Estás igual.

T: Mujer...

I: Estás igual...

T: Creo que no deberíamos habernos visto.

I: Estás mal.

T: No, estoy bien. Todo está bien.

I: ¿Cómo está tu mujer?

T: Bien...

I: ¿Tus hijos?

T: Bien, bien, todo está bien.

I: Me alegro.

T: Tu marido está bien, supongo.

I: Sí, se podría decir que sí.

T: No deberíamos haber venido.

I: Tú me llamaste.

T: Sí, sí lo sé. Yo te llamé. No sé por qué lo hice.

I: ¿Te acuerdas?

T: ¿De qué?

I: ¿De qué crees tú?

T: ¿Qué quieres que te diga?

I: No sé, supongo que todo está olvidado.

T: No, eso es mentira.

I: ¿Mentira qué?

T: Todo. Que está olvidado. Que quieres que te olvide.

I: Cierto.

T: Cierto.

I: Cierto.

T: No deberíamos habernos visto.

I: Tú me llamaste.

T: Sí.

I: Te acordaste.

T: Sí.

Se escucha el viento. Ella cierra los ojos. Pausa.

T: ¿Qué haces?

I: Siento.

T: ¿Qué?

I: El temporal, la tormenta a lo lejos...

T: Isolda...

I: ...el fuego...

Ruido de truenos. Tormenta.

I: Aún me acuerdo del bosque en llamas. Huyendo.

T: ¡Isolda!

Ladrado de perros en la lejanía. Ella abre los ojos, posesa. Una jauría.

I: ¡Detrás tuyo!

T: ¡Cuidado!

I: Dame la mano...

Ruido de una corriente de agua, un río turbulento, una cascada. Estiran la mano el uno hacia el otro. Las manos tiemblan. No se tocan. retroceden. Ambos se cubren la cabeza con las manos. Silencio.

I: Ya pasó.

T: Sí, ya pasó.

I: Ya ha pasado todo.

T: ¿Cómo estás?

I: Bien. Bien. ¿Y tú?

T: Bien, se diría que bien.

I: ¿Tu mujer?

T: Bien. ¿Y tu marido?

I: Bien.

T: Me alegro.

I: Gracias.

T: Me alegro mucho.

tuyo. No es culpa de nadie.

I: ¿Qué te pasa?

T: Nada.

I: Perdón.

T: No, por favor, no comencemos con eso...

I: ¿Te acuerdas del barco? ¿Y cuando bebimos juntos? ¿Y cómo la noche se abrió de par en par?

T: ¡Isolda!

I: Perdón.

T: Estamos muertos.

I: Eres duro, duro, duro.

T: ¡Camarero! ¡Un café!

I: Yo solamente quiero un vaso de agua.

T: ¡Un vaso de agua!

I: ¿Estás bien?

T: Ya te lo dije.

I: Yo he engordado.

T: No se te nota.

I: Lo notarías.

T: Isolda...

I: Perdón. Tú estas igual.

T: No.

I: Sí.

Ella estira su mano hacia adelante como si lo acariciase a él. El se quiebra y hunde la cara entre sus manos.

T: Hay recuerdos tuyos que se repiten. Se repiten, se repiten, se repiten, se repiten.

I: Hay recuerdos tuyos imborrables, imborrables, imborrables, imborrables.

T: Se repiten.

I: Imborrables.

Repiten esta secuencia largamente hasta atragantarse.

Se escucha un trueno. Llueve.

T: ¿A qué hora comenzó a llover?

I: ¿A qué hora comenzó a llover?

T: ¿A qué hora comenzó a llover?

I: ¿A qué hora comenzó a llover?

T: ¿A qué hora comenzó a llover?

I: ¿A qué hora comenzó a llover?

T: ¿A qué hora comenzó a llover?

I: ¿A qué hora comenzó a llover?

Repiten esta secuencia hasta atragantarse. Mucho más breve que la anterior.

Permanecen en silencio. Pausa. Estáticos. Ella habla. Comienza lentamente aumentando la tensión erótica de su discurso.

I: Y vendrías a mí. Vendrías. De atrás. Como te gusta. Sentiría. Ahí. Tu cuerpo.

Aquí. Tus manos. Aquí. Mis pechos. Y tu boca hacia atrás, el cuello. Así. Y tu lengua y yo. La mía. Sí. Y entonces me restregaría así. Y me dirías sí. Y yo y tú.

Mi amor. Tus manos aquí. Y aquí. Y aquí. Y yo casi muriéndome sí. Y entonces tu pecho, sí, tu pecho y yo. Y no. Y mis oídos sí, y tu lengua sí. Y sí, sí, dime que sí.

Y caeríamos sobre la cama. Tú. Y yo. Sí. No. Y me abriría a ti. Así. Y vendrías hacia mí. Y yo. Tu ropa te la quito yo. Arrugada sí. Cinturón no. Mis encajes no.

Todo no. Nada sí. Y tu boca y tu vientre y tu mi vida sí. Dentro mío. Sí. Sí. Dentro mío. No. No te dejes de mover, no. Mi amor, sí, me muero yo. Y dame vuelta y

dame vuelta y dame vuelta. Así. En cuatro patas sí. No. Eso sí. Eso no. Hazme lo que quieras tú. Hago lo que quiero yo. La boca toda sí. Llena de ti. No. Sí. No. Estoy loca yo. No te vayas nunca. No. Quédate siempre sí. Mírame como me tienes. Loca yo. Tú. Loco. No... Sí... No...

Ella termina jadeando. Hace girar su cuello. Se suelta el cabello. Musita una oración.

I: Ave María Purísima... sin pecado concebida...

T: El sexo no es lo más importante, Isolda.

I: Cierto.

T: El sexo es fuerte pero te confunde.

I: Cierto.

T: El sexo es un abismo.

I: Cierto.

T: Parece el Cielo pero es el Infierno.

I: Cierto.

T: El sexo te encadena.

I: Sí, sí.

Silencio. Estáticos.

T: Te haría el amor con tantas ganas.

I: Cierto.

Silencio. Estáticos.

T: Me moría por ti.

I: Cierto.

Silencio. El busca la tiza, se la muestra a ella. Ella se la pide con gestos. El le arroja la tiza. Ella traza una nueva raya entre los dos, mucho más gruesa. Arroja la tiza lejos. Pausa. De pronto bailan sincronizados una especie de boogie woogie. Sin música. Estáticos otra vez. Se escucha la música del boogie woogie. No se mueven. Silencio. Bailan de nuevo brevemente. Se escucha aplauso. La cantante negra es nuevamente anunciada. UNFORGETTABLE. Primeros compases. Silencio.

T: ¿Saben? ¿saben? Yo no la veía hace tiempo. Hace tiempo. Una mujer increíble,

guapísima, fantástica. Que te llegas a pellizcar de no creerlo, de morirse su cuerpo. Entonces se acerca y me saluda. ¿Tristán? me dice. ¿Cómo estás Tristán?... Ay, mi amor, corazón. ¿No te acuerdas de mí? Cómo no me iba a acordar de ella. Se mueren si la ven. El pelo lanzado sobre el hombro. Una blusa negra escotada. Una chaqueta con piel de leopardo. De cagarse, lo juro, increíble. Y me subo al auto con ella. Y voy a partir, voy a partir cuando... cuando... cuando... me toma las manos... ¿y saben lo que hace? ¿Saben lo que hace? Me besa las manos... Esa mujer... Esa mujer... me besa las manos... ¿Me oyen? ¡Me besó las manos! Años sin verla, años, años, años. Y me besa las manos. Y me besa las manos. Y toda la noche me besó las manos. Toda la noche. Toda la noche. Toda la noche. Toda la noche.

I: ¿Cuándo sucedió eso?

T: ¿Qué cosa?

I: ¿No te acuerdas?

T: ¿Yo? ¿De qué?

I: No, de nada.

T: No, yo no me acuerdo de nada. Yo solamente me olvido.

I: Sí, el olvido.

T: Muy sano el olvido.

I: Claro que sí.

T: Todo el día olvidándote.

I: Todo el día.

El musita Unforgettable entre dientes.

I: Lo ví ¿sabe, doctor? Y me rompió la vida, doctor. Y era como si, no sé, no entiendo mucho. Yo quiero a mi marido. O, no sé, tal vez ya no lo quiera tanto. Tal vez, no puede ser, no lo haya querido nunca.

No sé, sí, soy un poco coqueta pero, no sé, con él, no sé, era como un amigo. Un amigo de él además. Amigos de siempre. El le dijo que me acompañara en el viaje. Nos conocíamos. Bromas, usted entiende. Todos los adultos hacemos bromas. Piropos, tonterías. Tonterías. ¿Cuándo una broma deja de ser broma? No sé. ¿Cuándo los asuntos livianos se tornan serios? ¿Cuándo? ¿Cuándo es el límite?

Grita largamente. Ella se superpone con su grito.

I: ¡TRISTAAAAAAN! ¡TRISTAAAAAAN!

Gritan ambos. Casi aúllan como lobos. Se recuperan.

T: Buenos días, amor. Buenos días, familia.

I: Buenos días, buenos días.

Silencio.

I: no te podías acostar con tu marido / falso / no te podías acostar con él / falso / te podía acostar con tu marido / a pesar de todo te acostabas con él / pero no sentía nada / falso / te acostabas y sentías / te corrías / terminabas / confundida pensabas en lo azaroso del amor / el desorden / de / las / pasiones / falso / sólo pensaba en tristán / falso / no podía dejar de pensar en él mientras me acostaba con mi marido / falso / podía / sí / cierto / y lo hacía / e incluso él me dijo "has notado que somos más felices que nunca" / cierto / y yo pensaba / y tú pensabas / que el amor es tan extraño / el sexo tan extraño / la vida tan extraña / falso / me moría por dentro / cierto / pero sobreviví / cierto / la vida es tan extraña / cierto / todo parece falso / cierto / nada es cierto / falso.

El canta NOSOTROS, el bolero. Ella hace la percusión con la boca y remeda la orquesta. Patética escena de canto a capella. Pausa.

I: No puedo vivir sin ti.

T: Me estuve muriendo.

I: Me habría muerto por ti.

T: Habría matado por ti.

Se escuchan disparos. Una balacera sobre sus cabezas. De la comisura de ella brota sangre. Luego de la de él. Se limpian la sangre con blancos pañuelos.

AMBOS: Imaginaba / que haríamos el amor hasta sangrar / eso no es normal / eso es terrible / sangrar / tanto / todo el día / sangrando / pero imaginaba que sangraba / que sangrabas / que sangrábamos / las sábanas enteras ensangrentadas / todo / lleno / de / sangre / y tú / y yo / jodiendo como animales / como bestias / perdiendo la cabeza / heridos / hambrientos / feroces / eso no es normal / tanta sangre / no es normal / pero... / es... / maravilloso.

T: Yo era un hombre común y corriente.

I: Yo llevaba los niños al colegio.

T: No nos merecemos que nos traten así.

I: Yo no quería.

T: Yo tampoco.

I: A cualquiera le habría pasado.

T: A cualquiera

I: Yo nunca había engañado a mi marido.

T: Yo sí. Una vez. Una secretaria

I: Yo también. Una vez. Antes. De novios. Un novio de verano.

Sol radiante. Ambos se ponen gafas oscuras.

T: Yo iba a mi trabajo, yo iba a mis reuniones pero ella / era un animal / en la cama / un animal / la bestia / era ella / el mismo diablo / me hacía ver estrellas.

I: Eres un animal.

T: Dos animales / haciendo / el amor.

I: follando, vida mía

T: Hasta morir.

I: Amor mío.

T (muy angustiado): Es muy peligroso, es muy peligroso. El amor y la muerte.

Juntos. Nunca, nunca, nunca.

I: Métemela, amor.

T: No, por favor...

I: Métemela, por favor...

T: Estás loca.

I: Métemela, te lo pido.

T: Te haría pedazos.

I: Hazme pedazos. Métemela. Toda, toda. Más fuerte, sí, más fuerte, sí.

Se detienen. Ruido de cocktail. Sonríen. Las sonrisas caen como pañuelos.

T: Nos están mirando.

I: ¡No!

T: Se dieron cuenta.

I: ¡No!

T: Nos ven

I: Sí, nos ven.

Ruido de truenos. Fuerte lluvia que se mezcla con el sonido del cocktail.

T: Hola, te presento a mi mujer.

I: Hola, tú conoces a mi marido.

T: ¿Cómo estás, Marcos?

I: Encantada.

La lluvia cubre el ruido del cocktail que se extingue.

I: Me cayó bien. Muy bien.

T: ¿Se dió cuenta de algo?

I: Era una buena persona. Una buena persona.

T: ¿Te dijo algo después?

I: ¿Por qué hacerle esto? No debí haberla conocido. ¿Cómo puedes hacerle esto a ella?

T: ¿Sospechó algo?

I: No, nada.

T: ¿No tiene celos?

I: Siempre, pero siempre se equivoca. Siempre es otro. Siempre.

T: Está bien entonces.

I: ¿Por qué hacemos esto, Tristán? No son malas personas.

T: Me dijiste que te dejaba sola.

I: Pero no es una mala persona.

T: Seguro que también te ha engañado. Seguro.

I: El problema es lo que yo le hago a él. Lo que tú le haces a ella.

T: Yo no tengo la culpa.

I: ¿Por qué? ¿Te ha traicionado ella acaso?

T: No lo sé, quizás, quizás me está traicionando todo el día. Todo el tiempo, la vida cotidiana puede ser una traición continua. No solamente el adúltero es infiel. ¿A qué se es infiel? ¿A qué promesa? ¿Cuál secreto deseo? ¿Cuál?

I: No me toques.

T: Pero...

I: No me toques.

T: Isolda, te necesito.

I: No me toques.

T: Estás tan lejana.

I: Tenemos que dejar de vernos.

Ruido de cocktail que cubre la lluvia hasta hacerla desaparecer.

T: Hablemos de eso en otro momento, por favor.

I: No quiero.

T: Tenemos que conversarlo más detenidamente. Nos observan. ¡Hola!

Saludan ambos a una multitud de amigos imaginarios.

T: No es tan fácil ¿me oyes? ¡Hola! ¡Hola! El mismo trabajo nos junta. ¡Cómo estás tú ! ¡Tanto tiempo

I: Pediré un cambio. ¡Hola! ¡Cómo estás! Me iré lo más lejos que pueda.

T: Qué horror.

I: ¿Qué dices?

T: ¡Hola! ¡Claro que sí! ¡Mañana tienes el dossier en tu oficina! ¡Seguro!

Luz dura y blanca. Silencio total. Se mueven en cámara lenta. Las voces se deforman como un disco pasado a una velocidad equivocada.

T: ¿No eres tú la mujer de Marcos?

I: ¿Tú eres Tristán?

T: Sí, sí, ji, ji, ¿y tú?

I: Isolda.

T: Encantado.

I: Encantada.

T: Podríamos salir afuera.

I: Nos tenemos que conocer. Vamos a hacer un largo viaje juntos.

T: Un largo viaje.

Ríen. Siempre deformados por la cámara lenta.

I: ¡Qué jóvenes éramos!

T: ¡Qué ingenuos!

I: ¡Qué ilusos!

T (autoparodiándose en su coquetería): Encantado.

I (igual que T): Encantada.

T: Qué horror...

I: ...la impunidad...

T: ...de los amantes...

I: ... es infinita

T: ...solos...

I: ...sin darse cuenta...

T: ...buscan...

I: ...su castigo...

Ella se quiebra, se desespera, desordena su ropa, se despeina.

I: ¡Me quiero morir! ¡Marcos! ¡Te lo quiero decir todo! ¡No aguanto más! ¡Amo a Tristán! ¡Lo amo con locura! ¡Con locura! ¡Hago el amor con él como si me muriera! ¡Como si me muriera! ¡Y sé que soy una traidora! ¡Una puta! ¡Una loca! ¡Con él me vuelvo loca! ¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Lo sé! Perdón... Perdón... No doy más... Perdón...

T: No se lo dijiste.

Ella se recupera, estremecida.

I: No.

T: Yo casi lo hice.

I: Por favor...

T: Por dentro era una tormenta.

I: Sí, lo sé. Sí.

Se balancean como si estuvieran en un barco. Ruido de mar.

T: Todo empieza en un barco.

I: Sí, en un barco. Sí.

Tormenta. Se sujetan a la silla. Pierden el equilibrio. Caen de las sillas. Chorros de agua los empapan. Chorrean agua. Agobiados.

La tormenta amaina.

T: ¿Cómo estás?

I: Bien, yo bien. ¿Y tú?

T: Yo bien ¿Y tú?

I: Yo bien ¿Y tú?

T: Yo bien ¿Y tú?

I: ¿Me amas?

T: ¿Me amas?

Se preguntan mutuamente un largo rato si se aman. Luego callan. Silencio.

Comienzan a desvestirse sacándose con dificultades la ropa mojada. Ella se peina. El se peina. Cambian su ropa mojada que queda esparcida por el suelo por otra seca. Pequeñas maletas.

I: ¿No es esa tu mujer?

El niega con la cabeza, compulsivamente.

T: ¿No es ese tu marido?

Ella niega con la cabeza, compulsivamente. Anuncian a la cantante negra que dice algunas palabras en inglés antes de cantar la primera frase de UNFORGETTABLE. Ellos musitan sobre la melodía la frase: ¿Por qué no?, repitiéndola una y otra vez hasta extinguirse casi sin fuerza. Ella se maquilla cuidadosamente. Se cepilla el pelo, se pinta.

T: ¿Isolda?

I: ¿Tristán? ¿De dónde me estás llamando?

T: Del supermercado. He salido. Estoy en un teléfono público.

I: Estás loco. No puedo hablar ahora.

T: Dime que me quieres.

I: No puedo hablar ahora.

T: Dime que me quieres por favor.

Está lloviendo. Me he venido caminando. Estoy empapado

I: No puedo hablar, Tristán.

T: ¿Me quieres? ¿Me quieres?

I: Sí, sí. Sabes que sí.

T: Yo te adoro. ¿Me oyes? Te adoro.

I: Está bien. Chao.

T: ¿Pero por qué tan fría? ¿Isolda?

I: No puedo hablar.

T: Pero...

I: Adiós. Sí, sí, gracias.

Ella enmudece. Rígida. Lo mira.

T: ¿Isolda? ¿Isolda? ¿Estás ahí, Isolda? ¿Me oyes, Isolda?

Ella deja de mirarlo.

I: Debemos... olvidarnos...

T: ¿Isolda? No te oigo, amor mío.

Ella se tapa los oídos.

T: No me olvides. Nunca. No me olvides. Por favor, no me olvides. Isolda, por favor... por favor... Isolda....

El se tapa los oídos. Parecen retorcerse de dolor.

T: ¿Cómo era tu rostro? Dime... ¿Y tu risa? ¿Y tu olor? ¿Y tu pelo? ¿Tu pelo? ¿De qué color era tu pelo? ¿Y tus ojos? ¿Cómo jadeabas? ¿Jadeabas? ¿Hicimos el amor? ¿Hicimos el amor? ¿Dónde estás? ¿Ya no estás en mí? ¿Isolda? ¿Isolda? Muero en ti. ¿No te das cuenta? Mueres en mí. Muero. ¿Me oyes? Mueres. Estoy lleno de muerte. Muero. Mueres. Muero. Mueres.

I: Te olvido.

T: Me olvidas.

Trazan de nuevo la raya de tiza.

I: ¿Cómo estás?

T: Bien, muy bien.

I: No debimos... habernos visto...

T: ¿Te acuerdas aún de mí?

I: No, casi no... me acuerdo de ti...

T: He podido estar días enteros sin acordarme de ti.

Ríen.

I: Qué bueno.

T: Sí, es bueno. ¿Y tú?

I: Casi te he olvidado.

Se miran.

I: ¡TRISTAN!

T: ¡ISOLDAAAAAA!

Retoman su compostura

I: ¡El olvido es posible!

T: ¡El olvido!

Carcajadas nerviosas. Eufóricos.

I: ¡Nos estamos olvidando!

T: Casi, casi te olvidé.

I: ¿Sabes que te olvidé?

Sacan paquetes de cartas que extienden sobre la mesa. Las recogen y las van haciendo pedazos sin leerlas.

T: Sin leerlas.

I: Sin leerlas.

T: Ya pronto no quedará huella.

I: Nada, nada.

Todo se llena de papel picado.

T: Somos casi felices.

I: Casi.

Terminan de picar papel. Se miran.

T: Déjame tocar tus pechos.

I: No.

T: Déjame... Una vez... Nada más.

I: Tú estás loco.

T: Por favor...

I: Tú sabes lo que nos ha costado...

T: Nada extraño tanto como tus pechos...

I: Tristán...

T: Una vez...

I: No...

T: Ya hemos sufrido tanto... ¿por qué no? Una sola vez y no nos veremos nunca

más. Nunca más, te lo prometo.

I: ¿Y el viento? ¿Y la tormenta? ¿Y la lava? ¿Y el terremoto? ¿Y la batahola? ¿Y el llanto? ¿Y los años perdidos? ¿Y la guerra? ¿Y el campo de batalla en que se convierte mi casa? ¿Y el reguero de pólvora? ¿Y el cementerio en que se convierte mi alma? ¿Y el retumbar de mi sangre en mi vientre? ¿Y tu imagen flotando como un fantasma delante de mis ojos? ¿Y el puñal clavado en mi garganta? ¿Y mi mente vacía como un agujero negro repitiendo tu nombre?

T: Una sola vez, Isolda...

I: Ya casi nos habíamos olvidado.

T: Isolda...

I: Tristán...

T: Una sola vez, Isolda...

Ella abre su blusa. El extiende muy lentamente su manos hacia su pechos posándolas con inmensa delicadeza sobre ellos. Unos instantes y retira las manos. Respiran hondo.

I: Me... voy... a... morir...

T: No, nadie se muere de esto...

I: Me duele todo.

T: Esto se pasa. Es lo peor, se pasa.

Ella se despeina, sacude el pelo. Tiene un largo y terrible orgasmo. El se despeina con las manos. Bufo. Tiene su orgasmo. Ambos repiten el siguiente texto tartamudos, muy agitados, de manera sincopada, interfiriéndose, casi ininteligibles.

AMBOS: ¿Cuándo nos conocimos? ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Dos años? ¿Tres años? ¿Dos años? ¿Cuatro años? ¿cuándo se termina esto? ¿Cuándo? ¿Cuándo?

Maldita la hora, maldita, maldita. ¿Cuándo se termina esto? ¿Cuándo? ¿Cuándo?

Maldita la hora. No quiero más. No quiero. Déjame ya. Abandóname.

Traicióname. Hazme daño. Vete. Vete. Vete.

I: ¿Cómo estás?

T: Bien, casi no pienso en ti.

El se mira las manos.

T: No debí / tocar / tus pechos.

I: Ya no lo recuerdo.

T: Me queman, todavía me queman.

I: Yo no. Yo ya no.

T: Pero... yo me moría por ti...

I: Y yo.

T: Yo hubiera matado por ti...

I: Y yo.

T: yo hubiera muerto por ti...

I: Y yo.

El saca un paquete de cigarrillos. Arroja uno a uno los cigarrillos lejos. Se suelta la corbata. Se arregla mal el pelo. Levanta su mano, imperiosa. Grita. Ella susurra.

T: ¡Otro café!

I: La vida...

T: ¡Otro café, camarero!

I: ...no tiene espacio...

T: ¡Camarero!

I: ...suficiente...

T: ¡Dos cafés, digo!

I: ...para ser vivida...

Se escucha el ruido de cristales rompiéndose largamente. Como una hecatombe. Como el estallido de una casa de vidrio que hubiera sido aplastada contra el suelo. Aplausos a la cantante negra. El disco repite la primera frase. UNFORGETTABLE. Silencio.

T: No eres tan bella.

I: No eres tan guapo.

T: En realidad no me gusta tu cuerpo.

I: Te estás quedando calvo. Y engordas.

T: Tendrás una feísima vejez.

I: Tienes mal aliento.

T: No tenemos nada que ver.

I: Pensamos muy distinto.

T: Fue solamente una aventura...

I: Seguro.

T: Ni siquiera tenemos las mismas ideas políticas.

I: Ni siquiera tenemos ideas.

T: No somos ni amigos.

I: Nada. Nada.

T: ¡Qué lugar más frío!

I: Un sitio sórdido, en verdad.

T: Un lugar horrible. Por algo no viene nadie.

I: El café es pésimo.

T: Y carísimo, encima.

I: Qué horror.

T: ¿Cómo están tus niños?

I: Bien, bien. ¿Los tuyos?

T: Bien, muy bien. La mayor ya va a la universidad.

I: Se parece a su madre.

T: Sí, es muy bonita ella. Sí.

I: Linda chica. De veras.

T: Supe que habías tenido un hijo.

I: ¿Lo supiste?

T: Por Marcos. Me lo encontré en la calle. Estaba muy contento.

I: Es raro. Un hijo. Cuando ya no esperas nada de la vida.

T: Me hubiera gustado... verte embarazada.

I: ¿Sí? No sé. Era raro.

T: Tuviste un hijo.

I: Sí. Tuve un hijo.

Se escucha Blue Moon o algo igualmente lángido y tópico. Bailan sincronizadamente en sus asientos una coreografía si bien melancólica algo espasmódica. Luego, sobre la música, ríen.

T: Yo que creía que eras la mujer más linda del mundo.

I: Yo que pensaba que eras el hombre de mi vida.

T: Yo que juré que te recordaría para siempre.

I: Yo que sentí que era más feliz que nunca.

El recupera el aliento. Saca un pequeño frasco de píldoras. Toma una.

I: ¿Qué pasa?

T: La presión. Me la han encontrado un poco alta. Nada de que preocuparse.

I: Antes... antes... tenía tanto miedo que enfermaras.

Y no pudiera ir a verte... en el hospital... ni preguntar por ti... si te pasaba algo... estábamos tan cerca... y tan lejos...

T: Estoy bien, no me pasa nada.

I: Qué bueno.

El se saca y se vuelve a poner la corbata. Ella se despeina y se vuelve a peinar

Todo con cierta ceremonia.

T: Arréglate el ojo izquierdo.

I: Gracias.

T: Y la pintura de labios.

I: Ya no uso perfume, así que no te preocupes.

T: Ya no dejamos huella.

I: Sólo pequeñas cicatrices.

T: Heridas de guerra.

Ella sonrío mientras termina de retocar su maquillaje.

I: Dame un beso.

Silencio absoluto.

T: Estás loca.

Silencio. Se ponen de pie. Se acercan. Ella le ofrece la mejilla. Suave beso.

I: Gracias.

T: Adiós.

Hacen un extraño y súbito paso de baile que se detiene. Casi una convulsión.

I: No me dejes de llamar.

T: Nunca.

I: Nunca.

Música de jazz. Anuncian a la cantante negra que habla largamente antes de comenzar. La música se sobrepone a vídeos familiares de la familia de cada uno en dos televisores colocados en los extremos. Silencio absoluto. Ellos rígidos. Los vídeos terminan. Sólo queda el neón parpadeante. Salen. De uno en uno. Primero Isolda. Tristán permanece unos segundos solo antes de partir. Sale. Lento y paulatino oscuro. Aplausos a la cantante negra. El piano da los primeros compases de UNFORGETTABLE. Silencio. El ruido del café lleno de gente. Silencio total.

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Septiembre de 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar